

Esther Raya Diez
esther.raya@unirioja.es

I+D+I EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL
R&D&I IN SOCIAL INTERVENTION

Esther Raya Diez es doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad del País Vasco, licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, Diplomada en Trabajo Social y Máster en Administración y Gestión de Servicios Sociales por la Universidad del País Vasco. Ha trabajado en diversos programas y servicios de intervención social, tanto en Administración Pública como en entidades del Tercer Sector. En 2002 comienza su actividad docente en la Universidad del País Vasco y en la actualidad es profesora titular en la Universidad de La Rioja, siendo Directora de Estudios de la titulación desde 2007. Su actividad investigadora se centra en el análisis de los procesos de intervención social.

RESUMEN

Investigación e innovación son dos retos de los programas y servicios de intervención social. El artículo se configura como un ejercicio de programación sobre estos aspectos aplicados al sector de la intervención social y, en particular, al ámbito del Trabajo Social. Se estructura a modo de programación, respondiendo a las preguntas: qué, por qué, para qué, cómo, cuánto, cuándo, dónde, quiénes y con qué, asumiendo como supuesto que estamos, no solo exponiendo el estado de la cuestión de la I + D + i en intervención social sino, sobre todo, pensando en estrategias para desarrollar proyectos que permitan retroalimentar la intervención social desde la investigación científica y viceversa.

En el artículo se asume como premisa de partida que la investigación es una parte fundamental del proceso metodológico de las diferentes formas de intervención social. No obstante, la posición de la disciplina en la I+D+i es débil. Para cambiar esta posición se plantea como estrategia la imbricación intencionada entre investigación e intervención social.

ABSTRACT

Research and innovation are two challenges for social intervention programs and services. This paper aims the study of the organization of these aspects applied to the scope of social intervention, especially, to the area of Social Work. It is organized as a program and tries to answer "what?", "why?", "what for?", "how?", "when?", "how much?", "who?", "where?" and "with whom?", taking for granted, of course, that we are not only describing the current situation of R&D&i in social intervention but, above all, thinking of strategies to develop projects that allow to give a feedback on the issue from a scientific research perspective and vice versa.

This paper uses as a starting point the assumption that research is a key element in the methodological process of social intervention actions. Nevertheless, R&D&i in this area lacks rigor. A deliberate strategy that integrates research and social intervention is proposed as an alternative to change this situation.

PALABRAS CLAVE

Investigación social, innovación, planificación.

KEYWORDS

Social research; Innovation; Planning

SUMARIO:

1. QUÉ. DEFINICIÓN Y NATURALEZA DE LA INVESTIGACIÓN EN INTERVENCIÓN SOCIAL
 2. POR QUÉ. RAZONES PARA AVANZAR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA
 3. PARA QUÉ. FINALIDAD DE LA I+D +I EN TRABAJO SOCIAL
 4. CUÁNTO. DIBUJANDO UN HORIZONTE DESEABLE
 5. CÓMO. PROPUESTA METODOLÓGICA: IMBRICACIÓN INVESTIGACIÓN - INTERVENCIÓN
 6. DÓNDE. ESPACIO DE LA I+D+I EN TRABAJO SOCIAL
 7. QUIÉNES. LOS SUJETOS DE LA I+D+I EN TRABAJO SOCIAL
 8. CUÁNDO. MOMENTOS DE LA I+D+I EN INTERVENCIÓN SOCIAL
 9. CON QUÉ: RECURSOS PARA LA I+D+I EN INTERVENCIÓN SOCIAL
 10. BALANCE FINAL DE CONCLUSIONES
1. QUÉ. DEFINICIÓN Y NATURALEZA DE LA INVESTIGACIÓN EN INTERVENCIÓN SOCIAL

La Real Academia Española (RAE) define la investigación como la realización de actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático, con la intención de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia. Para Kisnerman la investigación en Trabajo Social consiste en “el proceso metodológico de descubrir, interpretar, explicar y valorar una realidad, prediciendo su desarrollo futuro según se intervenga o no en ella” (Kisnerman y De Gómez, 1985:49). En este sentido, cabe afirmar que la investigación forma parte del proceso metodológico básico de cualquier proceso de intervención social, ya sea a nivel de caso, grupo o comunidad.

Si a la Investigación se le añaden los factores Desarrollo e Innovación, nos encontramos ante nuevos retos para la construcción del Trabajo Social como disciplina científica. Los conceptos de I+D+i hacen referencia a¹:

¹ Las definiciones han sido extraídas del Plan Riojano de I + D + i (2008-2011). Para una mayor precisión conceptual puede consultarse el artículo 35 del Real Decreto 4/2004 de 5 de marzo (BOE 61, de 11 de marzo de 2004)

- **Investigación** es la indagación original y planificada que persigue descubrir nuevos conocimientos y una superior comprensión en el ámbito científico o tecnológico. Puede ser de carácter básico o aplicado.
- **Desarrollo** es la aplicación de los resultados de la investigación o de cualquier otro tipo de conocimiento científico para la fabricación de nuevos materiales o productos o para el diseño o mejora de nuevos procesos o sistemas de producción.
- **Innovación** es la introducción de una novedad o mejora significativa en un producto, proceso, sistema organizativo empresarial o sistema de mercadotecnia.

Si aplicamos estas definiciones al ámbito de intervención del Trabajo Social y las analizamos de acuerdo al discurso de la disciplina, podríamos afirmar que forman parte de la actividad cotidiana del Trabajo Social, como ciencia, como tecnología y como arte. Como ciencia, porque antes de cualquier intervención se realiza un análisis o diagnóstico de la situación problemática; como tecnología, porque se aplican conocimientos teóricos y técnicos para dar respuesta a la situación; y, como arte, porque ante nuevos problemas sociales se buscan respuestas innovadoras.

Sin negar la validez de esta afirmación, debemos reconocer su parcialidad o auto-complacencia. Los indicadores aceptados por la comunidad científica para valorar la producción de una disciplina, tales como índice de impacto de la producción científica, muestran unos resultados discretos en relación al Trabajo Social.² En la misma línea se pronuncian diferentes autores (Acero, 1988; Red Vega, 1993; De Robertis, 2003; Morago, 2004). Nos parece significativa la alusión de De Robertis, quien planteándose la eficacia del contrato con la persona atendida, señala que: "Seguramente, la investigación sobre la práctica profesional en este aspecto podría darnos nuevos elementos para comprender la evolución actual de esta técnica profesional, pero la investigación está aun poco desarrollada en el Trabajo Social y su función creadora de conocimientos, poco reconocida." (De Robertis, 2003:28).

² Puede consultarse el documento titulado Pipcyt. Indicadores de producción científica y tecnológica de la Comunidad de Madrid, Cap. VIII dedicado a la producción científica de la comunidad de Madrid en Ciencias Sociales y Humanidades. Edita Comunidad de Madrid, en colaboración con el CSIC. Puede consultarse en <http://www.madrimasd.org>.

2. POR QUÉ. RAZONES PARA AVANZAR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA

La investigación ha estado presente a lo largo de la historia del Trabajo Social, no solo como actividad natural del ser humano para dar una respuesta adecuada a su quehacer cotidiano, sino de forma planificada, razonada y fundamentada. Ha servido para orientar la planificación así como la elaboración de un marco teórico metodológico propio a partir de la sistematización de la práctica. Algunos hitos, los encontramos repasando la historia:

- J.L.Vives en su tratado de *Subventione Pauperum*, editada en 1525, estudia la situación de los pobres en la ciudad de Brujas, analiza el origen de la mendicidad y cataloga las necesidades humanas en diferentes niveles. Todo ello le permite realizar una propuesta de intervención.
- San Vicente de Paúl frente a la política de Hospitales Generales -muchos de ellos convertidos en "almacenes de enfermos en condiciones pavorosas de hacinamiento" (Munuera, 2003:69) - plantea en 1621 iniciar una investigación para conocer la magnitud y la situación de los pobres para adecuar las medidas de intervención.
- T. Chalmers aplica el 1823 su método de las "cuatro fuentes" para enjuiciar un caso y decidir la actuación más adecuada. Este método consistía en realizar una *investigación completa* de cada persona o familia, en determinar la verdadera causa de la pobreza y desarrollar posibilidades de automantenimiento del pobre.
- C.S. Loch imprimió una actitud científica en el trabajo de la COS (Charity Organization Society) en el periodo 1875-1913, en la forma de abordar el *casework*, al "codificar las técnicas y guardar relaciones escritas de los casos, de modo que cada uno pudiera ser conocido y estudiado individualmente" (Moix, 1991:94). Y fundó en 1903 la London School of Sociology, creada para dar formación a los trabajadores sociales. (Moix, 1991:95)
- O. Hill estableció a mediados del siglo XIX unas normas para el registro de los casos, con el fin de sistematizar la información, que constituyen su mayor contribución al "*social casework*".
- J. Shaw Lowell (fundadora de la COS de New York) estableció los principios metodológicos para la intervención, partiendo de una completa investigación, la elaboración de un plan de trabajo y los servicios de un visitador amistoso.

- M. Richmond en su libro *Social Diagnosis*, editado en 1917, formula una teoría de Trabajo Social con casos basada en la investigación y experiencia. Defendía la necesidad de investigar para desarrollar el Trabajo Social.

Ahora bien, aun aceptando que la investigación es una parte del proceso metodológico de la intervención social, en el campo del Trabajo Social no se debe confundir esta actividad de acercamiento a la realidad para diseñar una estrategia de actuación, con el concepto de investigación científica. En esta dimensión la disciplina se encuentra en una posición de debilidad. Acero, en un artículo de 1988, señalaba la falta de formación investigadora, la falta de recursos económicos y la falta de tiempo como argumentos explicativos de la situación de la investigación en Trabajo Social en España. Respecto al primer argumento, cabe considerar que la incorporación tardía de la titulación de Trabajo Social a la universidad española, en la década de los ochenta y noventa, como formación de diplomatura, ha supuesto un cierto retraso de la incorporación de esta disciplina a los programas de formación investigadora a través de los doctorados. En el cuadro se presentan los principales hitos de la Formación de Trabajo Social en España:

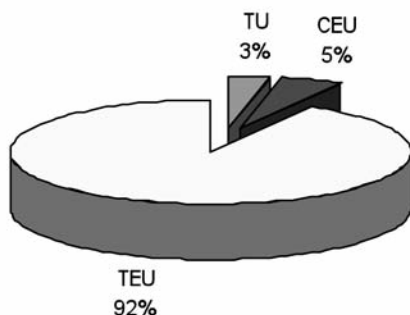
Cuadro 1: Principales hitos de la Formación en Trabajo Social en España

1932	Creación de la primera escuela para la formación de asistentes sociales en Barcelona
1952	Tres escuelas (dos en Barcelona y una en Madrid)
1958	Estudios de Trabajo Social son de Formación profesional
1981	Real Decreto 1850 por el que se incorpora al ámbito universitario la formación de los asistentes sociales y los estudios conducentes son de diplomatura
1990	Creación del área de conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales
1980-2008	Integración de las Escuelas en la Universidad
1996	Se plantea la necesidad de los estudios de Licenciatura

Fuente: Elaboración propia, a partir de N. de la Red y Brezmes, M. (2003:138-148)

Las escuelas universitarias han estado más orientadas a la formación de profesionales que de investigadores. Asimismo, cabe considerar las características de la formación del profesorado de Trabajo Social, en gran medida Diplomados en Trabajo Social con alguna licenciatura en Ciencias Sociales, tales como Antropología, Sociología o Derecho, principalmente, y en menor medida con doctorado. Asimismo, la estructura del área de conocimiento, en lo que respecta al profesorado permanente, quien en mayor medida puede liderar proyectos de investigación, presentaba en el año 2000 un composición centrada principalmente en profesorado Titular de Escuela Universitaria, mayoritariamente no doctor:

Gráfico 1: Composición del área de conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales



Fuente: Proyecto Filosofía en Español, www.filosofia.org

En el año 2000 el área estaba compuesta por un total de 120 profesores titulares de escuela universitaria (TEU) y solo 10 titulares de universidad (TU) o catedráticos de escuela universitaria (CEU). Esta composición presenta diferencias significativas respecto a la de otras titulaciones afines, tales como Ciencias Políticas y de la Administración y Sociología, como se muestra en la tabla:

Tabla 1: Categoría del profesorado por titulación³

Áreas de conocimiento	CU	TU	CEU	TEU	Total
Ciencia política y de la administración	38	91	2	8	139
Sociología	74	268	42	143	527
Trabajo Social y Servicios Sociales	0	4	6	110	120
Total	7.377	23.025	1.985	10.812	43.199

Fuente: Proyecto Filosofía en Español, www.filosofia.org, datos a 31 de diciembre de 2000

Estos datos quedan relativizados si se analizan en comparación con el número de alumnos en cada una de las titulaciones, como se ve en la siguiente tabla:

³ CU: Catedrático de Universidad; TU: Titular de Universidad; CEU: Catedrático de Escuela Universitaria y TEU: Titular de Escuela Universitaria.

Cuadro 2: Alumnado matriculado por titulación, curso 1999-2000

Titulación	Alumnado
Ciencias Políticas y Sociología Ciencias Políticas y de la Administración	13.709
Sociología	12.066
Trabajo Social	17.832

Fuente: INE, Estadística universitaria curso 1999-2000

La situación actual en el área respecto al número de Catedráticos de universidad es de 2, y se ha duplicado el número de Titulares de universidad y Catedráticos de Escuela Universitaria. No obstante, todavía hay un déficit de doctores en el área que dificultan el poder adaptarse a las exigencias del Espacio Europeo de Educación Superior, de contar con al menos el 50% de profesores doctores en las titulaciones de grado. Por tanto, tenemos que señalar que, a pesar de contar con programas de formación investigadora específicos para Trabajo Social, todavía son insuficientes para cubrir las necesidades de este tipo de formación, tanto para la actividad académica como profesional. También hay que destacar que la clara orientación profesional del título hace que sea muy limitado el número de estudiantes que siguen una formación académica directa hacia el doctorado, como existe en otras tradiciones disciplinares.

El argumento de la falta de recursos económicos para realizar investigación social puede explicar en parte el estado de la cuestión. Sin embargo, consideramos que no es solo una cuestión de recursos económicos sino una dispersión de recursos lo que en gran medida hace que la investigación social que se desarrolla no tenga el impacto deseado. En la actualidad, la investigación para la intervención social se halla dispersa en los múltiples "reinos de taifas"- utilizando la expresión Casado (2001)- en los que se ha configurado el sistema de servicios sociales, con diecisiete comunidades autónomas realizando estudios sobre necesidades sociales, estableciendo indicadores de análisis, planificación y evaluación de la realidad social y del impacto de los programas y servicios en la satisfacción de las necesidades sociales. A esta inicial dispersión se suma en la gestión de las políticas los 8.108 municipios, de los cuales 520 tienen más de 20.000 habitantes. Además de la diversidad de entidades y organizaciones que conforman el Tercer Sector. Todo ello hace que gran parte de la investigación tenga un impacto local moderado, con poca transferencia y baja publicación.

Además de la financiación procedente de las diferentes áreas del bienestar de las Administraciones Públicas, de interés para el Trabajo Social, hay que considerar la financiación de los programas de investigación de competencia competitiva, como son los

planes regionales, nacionales y europeos. A ellos me referiré en el capítulo dedicado a los recursos.

El último argumento esgrimido por la profesora Acero era el de la falta de tiempo. Este es un recurso recurrente en los diferentes ámbitos de la intervención social para justificar diferentes disfunciones. Se impone el hacer a la reflexión, se impone el repetir a la sistematización, se impone el hacer al análisis y se impone el hacer a la evaluación. Podríamos decir que, en gran medida, se impone el conocimiento “vulgar” o espontáneo al conocimiento científico. Sin embargo, el proceso metodológico se compone de cuatro piezas clave: estudio investigación que desemboca en el diagnóstico, programación, ejecución y evaluación, esto es, conclusiones sobre lo obtenido y retroalimentación del proceso. De la misma manera que no se entiende un Trabajo Social únicamente centrado en la investigación o en la evaluación, no se debería realizar una intervención sin sistematización de las otras etapas.

La excesiva orientación a la práctica conduce a situaciones como la siguiente, expuesta por P. Morago: El proyecto “Scared Straight” consistía en que jóvenes en riesgo de delincuencia habitual eran invitados a visitar una prisión: allí tienen la oportunidad de conocer “in situ” cómo es la vida penitenciaria y recabar el testimonio de reclusos adultos, lo que se presume que disuadirá a los jóvenes de cometer hechos delictivos. A priori el planteamiento parece adecuado. Y se lleva a la práctica, por mimetismo, en varios estados de EEUU. Sin embargo, señala P. Morago que tras la evaluación de nueve programas “Scared Straight” las tasas de criminalidad entre los participantes fueron significativamente superiores a las de quienes no habían tomado parte en el mismo. Con resultados como estos no valen afirmaciones de falta de tiempo para investigar, *ex ante* y *post facto*, sino que es parte del proceso metodológico y deben contar con el tiempo necesario para ello.

Hasta aquí hemos esbozado las razones que, a nuestro juicio, explicarían el estado de la investigación. Nos ocuparemos ahora de señalar dos argumentos que justifican la necesidad de avanzar en la construcción del Trabajo Social como disciplina científica. El primer argumento es una mirada extrínseca al Trabajo Social. La consolidación de las políticas sociales como derechos de ciudadanía es la razón principal para desarrollar una intervención impecable desde el punto de vista técnico y científico. Ello significa disponer de argumentos teóricos y metodológicos, contrastados empíricamente y sistematizados, con el fin de garantizar unos resultados esperables, y en caso contrario, analizar las razones explicativas de las desviaciones respecto a los objetivos propuestos, siendo conscientes de la especificidad de nuestro objeto/sujeto de intervención y del pluralismo metodológico de las Ciencias Sociales de las cuales formamos parte.

El segundo argumento es una mirada intrínseca al Trabajo Social. Y para explicarlo conviene revisar los argumentos del Plan Nacional de I + D + i. En el mismo se alude a los

cambios en los mercados nacionales e internacionales para justificar la necesidad de invertir en investigación y desarrollo, como estrategia para obtener mayor competitividad empresarial, no solo centrándose en la eficiencia de los procesos productivos sino sobre todo innovando para conseguir un posicionamiento diferencial. Desde nuestro punto de vista, esta estrategia resulta conveniente para que los proyectos de intervención social estén presentes no solo en aquellos sectores de servicios sociales claramente regulados, sino en todos aquellos ámbitos de la realidad que requieren de la intervención de profesionales capaces de responder a las necesidades sociales, como es el caso de la mediación social, por citar un ejemplo.

3. PARA QUÉ. FINALIDAD DE LA I+D +I EN TRABAJO SOCIAL

En este apartado señalaré cuál es finalidad de la I + D + i en Trabajo Social frente a otros enfoques de las Ciencias Sociales. Esta precisión nos parece necesaria, dado que el carácter interdisciplinar de la Trabajo Social puede conllevar a una derivación del mismo hacia las ciencias sociales de las cuáles se nutre (sociología, psicología, antropología, etc.) pero de las cuáles se diferencia, por su objetivo de intervención social.

En primer lugar, hay que destacar el carácter polifacético del Trabajo Social. Se interviene con diferentes sectores de población (infancia, juventud, mujer, familia, personas mayores, etc.) y con diferentes problemas sociales (maltrato, violencia, carencia de recursos, problemas de salud, discapacidad, desempleo, etc.). Por tanto, uno de los primeros objetivos de la investigación en Trabajo Social es conocer cómo se manifiestan los problemas sociales en sus dimensiones individual, grupal y colectiva para intervenir en ellos. Esta aproximación es necesariamente interdisciplinar, en función de la naturaleza y características del problema objeto de estudio. A partir de dicho conocimiento, la investigación también debe centrarse en conocer el impacto y los resultados que la intervención desarrollada tiene en la respuesta a las necesidades y problemas sociales. En este aspecto, el protagonismo es más disciplinar, con el concurso de los diferentes agentes implicados en el proceso de intervención social.

A partir de estos dos objetos de Investigación que representarían los niveles de investigación básica e investigación aplicada, se obtiene la información necesaria para el **D**esarrollo de sistemas de intervención y la progresiva incorporación de **i**nnovaciones para dar respuestas a las necesidades sociales, monitorizando el proceso y los resultados.

Con ello no pretendemos negar la necesidad de otras investigaciones del ámbito social, únicamente pretendemos situar el objeto de estudio específico de la disciplina y su diferenciación respecto a otras ciencias sociales.

4. CUÁNTO. DIBUJANDO UN HORIZONTE DESEABLE

En programación, la pregunta del cuánto responde a los objetivos específicos y operativos. Da idea de las dimensiones y, en su caso, magnitudes de la finalidad que se van a conseguir con el proyecto o programa en concreto. En este ejercicio de “planificación ideal de la I+D+i en intervención social” que estamos simulando, resulta difícil *a priori* establecer unos objetivos específicos y operativos. No obstante, sí se puede apuntar a un horizonte deseable que nos sirva a modo de objetivos.

En primer lugar, con matizaciones, se pueden suscribir los objetivos generales del Plan Nacional de I+D+i (2008-2011):

- Poner la I+D+i al servicio de la ciudadanía, del bienestar social y de un desarrollo sostenible, con plena e igual incorporación de la mujer.
- Hacer de la I+D+i un factor de mejora de la competitividad empresarial.
- Reconocer y promover la I+D como un elemento esencial para la generación de nuevos conocimientos.

En el segundo objetivo bastaría con sustituir la expresión “*competitividad empresarial*” por “*competitividad profesional*”. De este modo los objetivos son adecuados para guiar el plan de acción. A modo de objetivos específicos, cabe apuntar a los siguientes:

- Incrementar el número de investigaciones que centren su objetivo en el proceso de intervención social, en el análisis de los problemas sociales y sus consecuencias para las relaciones sociales.
- Disponer de herramientas de sistematización de la información que estén al servicio de la gestión de los procedimientos de intervención pero también de la investigación y la evaluación.
- Mejorar el impacto de las revistas especializadas en el sector y su adaptación a los estándares internacionales de la Comunidad Científica.
- Generar bases de datos que permitan la revisión sistemática de experiencias de intervención e investigación que permitan un contraste de resultados.
- Coordinar los esfuerzos de investigación entre todos los sectores implicados.
- Aumentar la relación Universidad - Sociedad en el desarrollo de investigación.

Todo ello pasa por mejorar la formación de los investigadores en Trabajo Social.

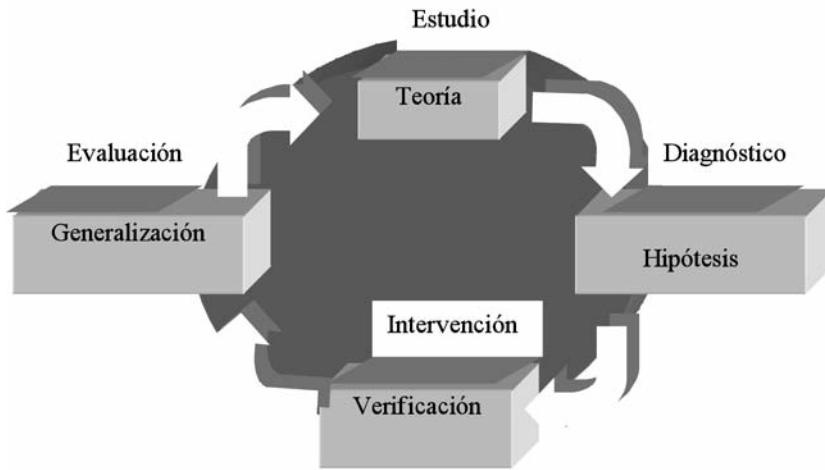
5. CÓMO. PROPUESTA METODOLÓGICA: IMBRICACIÓN INVESTIGACIÓN – INTERVENCIÓN

El cumplimiento de los objetivos o *desideratum* anteriormente enunciados pasa por el establecimiento de un diseño metodológico que permita su logro. Desde nuestro punto de vista, para que el Trabajo Social como disciplina científica, y en general las ciencias sociales, cumplan una de sus funciones de estar al servicio del desarrollo, el progreso y el bienestar de la humanidad, es decir, sean prácticas y aplicadas en su conocimiento de la realidad; y los proyectos sociales sean eficaces y eficientes en las respuestas a las necesidades sociales, no es suficiente con que teoría y praxis caminen paralelamente sino que es necesario que lo hagan imbricadamente. Esto no es solo una cuestión de “ser o deber ser” sino sobre todo de “querer ser” e implica pasar del conocimiento elemental o de sentido común - adquirido en la práctica, en la inmediatez de los hechos- al conocimiento científico, caracterizado por ser *racional*, compuesto por conceptos, razonamientos, inferencias y proposiciones teóricas; *objetivo*; que trasciende los hechos mediante la elaboración de teorías contrastables empíricamente; *analítico sintético*; *especializado*; *claro y preciso* mediante la formulación de indicadores, el registro de los datos; *comunicable*; *verificable*; *metódico*; *sistemático*; etc. (Wallace, 1980; Kisnerman, 1981; Sierra Bravo, 1988).

Gran parte de la literatura científica de las Ciencias sociales se ha ocupado de delimitar y explicar su especificidad frente a las ciencias de la naturaleza; identificar la dificultad inherente a la vinculación entre objeto y sujeto y defender el pluralismo metodológico como características de la investigación social. Frente a posiciones dogmáticas entre los defensores de una ciencia social positivista y los seguidores de los paradigmas comprensivos, los artículos recientes sobre la materia aluden al carácter complementario de ambas aproximaciones a la realidad social (Fernández, 2002; Jorge, 2003). Por su parte, en Trabajo Social el debate en torno al método se ha centrado principalmente en delimitar cada una de las fases del método básico. Ahora bien, es posible una mayor vinculación entre el método científico y el método básico de intervención, que permita cumplir el doble objetivo de las ciencias normativas, “*tenerse que leer en un doble sentido: como orden para la construcción del conocimiento y, a la vez, como un orden para desarrollar la intervención.*” (Barbero 2003:412).

La vinculación entre ambos métodos puede representarse sobre un mismo gráfico, que nos permite ver la interrelación entre ambos. Cuando se plantea en la fase inicial de estudio analizar un determinado problema social, lo que se está haciendo es recopilar el conocimiento existente sobre el mismo, abordarlo desde un marco teórico preciso, que permita conocer la naturaleza de la realidad sobre la que se pretende intervenir.

Gráfico 2: Método Básico de Procedimiento y el Método Científico



Fuente: Elaboración propia

A partir de este estudio previo surge el diagnóstico, es decir, las hipótesis de trabajo sobre la intervención. De hecho, son frecuentes las definiciones del diagnóstico en las que se señala el carácter hipotético de aquel (Escarpín, Palomar y Suárez, 1997; Sánchez, 2000). En función del diagnóstico, es decir, de las hipótesis de trabajo, se articula el proceso de intervención, o dicho de otro modo, se procede a la verificación de las hipótesis mediante la aplicación de un determinado programa o proceso de actuación. Por último, la evaluación va a permitir hacer generalizaciones sobre la eficacia de la teoría en el análisis y las respuestas a una determinada realidad social.

Por tanto, podemos decir que no es la aplicación simple del método básico de procedimiento lo que configura al Trabajo Social como disciplina científica sino la forma cómo sean definidas cada una de estas fases y su articulación dentro del proceso de intervención lo que dirime su carácter de arte o de ciencia aplicada. Esta vinculación no surge de manera espontánea ni casual, sino que es preciso que se realice de forma consciente y programada, formando equipos mixtos interdisciplinarios.

En la medida que se avance en esta línea de investigación social será posible, como señala Kisnerman, avanzar en la construcción del Trabajo Social como disciplina científica. Para ello es necesario que *“los trabajadores sociales abandonen su práctica activista y aislada, fundada en el subjetivismo metodológico o empirismo acrítico y se inserten en una práctica social científica”* (Kisnerman 1981: 111), y con ello evitando la acción sin reflexión, que se convierte en puro activismo y la reflexión sin acción, que queda en academicismo estéril, tal como señalara Paulo Freire en su pedagogía liberadora y que convenientemente recuerda Barranco, a propósito de la perspectiva paradigmática crítica en relación al

Trabajo Social (Barranco, 2004:22). Con ello, no pretendemos afirmar que todo proceso de intervención deba convertirse en un proyecto de investigación, ni viceversa, centrandó toda la investigación social en procesos de intervención. No obstante, consideramos que en esta materia la investigación social tiene un terreno casi inexplorado y que en gran medida los proyectos de intervención carecen de las herramientas adecuadas para la retroalimentación necesaria en una disciplina científica.

6. DÓNDE. ESPACIO DE LA I+D+I EN TRABAJO SOCIAL

En los epígrafes restantes se trata de concretar los aspectos que se derivan de los apartados anteriores. La localización de la I+D+i implica a todos los niveles en los que se desarrollan los propios proyectos de intervención, el plano local, con un fuerte protagonismo de las entidades locales, ayuntamientos y mancomunidades, junto con el concurso del Tercer Sector. En el plano provincial y/o autonómico, a través de los servicios de Planificación y Evaluación de Servicios Sociales; y a nivel estatal, desde el Ministerio competente y de sus organismos. En todos ellos, la Universidad desempeña un papel relevante, en asesoramiento y elaboración de trabajos de investigación. Pero además no se debe olvidar la investigación a nivel internacional, en el espacio Europeo, pero tampoco en otros contextos internacionales, donde el Espacio Iberoamericano representa una oportunidad de desarrollo.

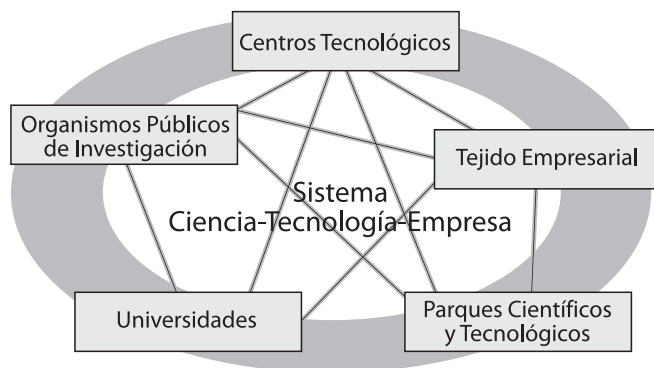
7. QUIÉNES. LOS SUJETOS DE LA I+D+I EN TRABAJO SOCIAL

Para identificar a los sujetos de la I+D+i en Trabajo Social debemos fijarnos inicialmente en la composición del sistema de Ciencia y Tecnología en España. En el gráfico se representa en una estrella de cinco puntas los principales agentes del sistema. En un vértice está la Universidad, cuyo profesorado es personal docente e investigador. Cuenta con grupos, Centros e Institutos de Investigación. En la mayor parte de los casos, la conformación de los grupos es interdisciplinar.

En el segundo vértice están los Organismos Públicos de Investigación integrados en el sistema de investigación e innovación, tanto como gestores de algunos programas del Plan Nacional de I+D+i, como ejecutores de gran parte de las actividades de investigación, desarrollo e innovación financiadas con fondos públicos.⁴

⁴ En el CSIC cabe destacar la actividad del IESA Instituto de Estudios Sociales Avanzados <http://www.iesa.csic.es/es/bienestarsocial.php>, entre las líneas de investigación tiene una centrada en Bienestar Social. Y también las líneas de investigación del IPP Instituto de Políticas y Bienes Públicos, <http://www.iesam.csic.es/> que incluye entre sus líneas de investigación una dedicada a Políticas Sociales y Estado de Bienestar.

Gráfico 3: Agentes en el Sistema de I + D + i en España



Fuente: Ministerio de Ciencia e Innovación, información en página Web5

El tercer vértice está compuesto por los Centros Tecnológicos. En el Real Decreto 2609/96 por el que se regulan estos centros, se consideran centros de innovación y tecnología aquellas personas jurídicas, legalmente constituidas sin fines lucrativos, que estatutariamente tengan por objeto contribuir, mediante el perfeccionamiento tecnológico y la innovación, a la mejora de la competitividad de las empresas, y que sean reconocidas y registradas como tales. En el listado ofrecido por el Ministerio, de los cien centros registrados únicamente uno incluye la denominación social, se trata de la Fundación para el Desarrollo Tecnológico y Social⁶. Sin embargo, la información contenida en su carta de servicios no refleja una dedicación a la investigación social.

El tejido empresarial en el caso de Trabajo Social está compuesto por entidades no lucrativas y últimamente con la incorporación de empresas lucrativas, principalmente vinculadas al sector de atención a personas mayores.

Finalmente, el quinto vértice de la estrella, compuesto por los Parques Científicos y Tecnológicos, que tienen una función de concentración de recursos y de vivero de empresas, tiene un papel relevante para la investigación que requiere fuerte inversión de bienes de equipo. Sin embargo, esta necesidad no se da en la investigación en intervención social.

⁵http://web.micinn.es/contenido.asp?menu1=6&menu2=2&dir=04_Universidades/03@Investigacion/01@Agel nv, 15-11-2008

⁶ El listado de los centros tecnológicos puede consultarse en <http://www.micinn.es/ciencia/centros/files/2008-listado-cit-junio.pdf> y la información del centro <http://www.plantecnologico.com/es/servicios/centros/668.php>

Por tanto, se puede concluir que los sujetos de la I+D+i en intervención social lo componen el conjunto de agentes que conforman la disciplina y las organizaciones en las que trabajan. Por un lado la Administración, en particular el sistema de servicios sociales, pero también desde los otros sistemas del bienestar social, tales como educación, empleo, participación ciudadana, etc. Por otro lado la Universidad, a través de los grupos, centros e institutos de investigación. Y finalmente el Tercer Sector, con una progresiva incorporación de empresas de consultoría social y de prestación de servicios personales.

La imbricación de método de intervención y método de investigación supone la colaboración de dichos agentes para el desarrollo y la innovación en el proceso de trabajo con las personas. Dicha colaboración se basa en una suma positiva, respecto a los objetivos, capacidades y marco de actuación de cada organización participante.

Para que ello sea posible, es necesario un mutuo conocimiento, respeto y confianza entre las partes, que se unen para un objetivo común, que consiste en la mejora del conocimiento para la intervención. La Universidad aporta conocimiento teórico, experiencia investigadora, herramientas para la sistematización; las entidades sociales aportan conocimiento y experiencia práctica y mucha información. Si bien, para que la colaboración funcione, es necesario proveer de recursos dicha actividad. Esto es, supone la dedicación de recursos humanos que tengan como prioridad desarrollar ese proyecto de I+D+i. Las fórmulas concretas variaran en función del alcance del proyecto, de los condicionantes temporales y del promotor de la iniciativa.

Hasta ahora hemos señalado la necesidad de crear equipos interinstitucionales. También hay que destacar la necesidad de contar con equipos interdisciplinares. Este aspecto, que es cada vez más reforzado en los planes y programas de investigación, resulta esencial en Trabajo Social por la propia naturaleza del objeto de investigación-intervención. Los problemas con los que trabajamos son multidimensionales, de carácter bio-psico-social, además de político, ideológico y jurídico. Y, por tanto, las intervenciones aglutinan el conocimiento procedente de las diferentes ciencias sociales. En consecuencia, la investigación se enriquece desde la pluralidad de perspectivas de estudio e interpretación de la realidad, armonizadas en la mejora de conocimiento, transferencia e innovación para el conjunto del sector.

8. CUÁNDO. MOMENTOS DE LA I+D+I EN INTERVENCIÓN SOCIAL

En el proceso metodológico de la intervención se identifican dos momentos claves para la investigación y la transferencia, estos son el de inicio y final de una actividad. La fase de estudio diagnóstico y la de retroalimentación mediante la evaluación. En estos momentos, se intensifica la función de investigación, sin embargo, esta está latente a lo largo del proceso, mediante la recogida sistemática de información de la actividad desarrollada.

En la propuesta de imbricación entre investigación – intervención estas premisas se mantienen. Sería necesario por parte del equipo (interinstitucional-interdisciplinar) delimitar los objetivos de investigación, perfilar las hipótesis de trabajo, establecer el plan de recogida y sistematización de la información durante la intervención, supervisarlos y analizar e interpretar los resultados a la luz del marco teórico utilizado y la revisión bibliográfica realizada.

Podríamos perfilar un cronograma a modo de propuesta de trabajo que nos permita ubicar en el tiempo objetivos respecto a la plena incorporación de Trabajo Social en la estrategia de I+D+i. El primer paso consiste en la creación del equipo. Definir los componentes y su aportación. El segundo paso, es la dotación de recursos a dicho equipo para que inicie la actividad, definiendo las líneas de investigación-intervención; planteando objetivos de acción; A partir de la creación y dotación del equipo, el objetivo se centraría en la captación de fondos, inicialmente de planes regionales y posteriormente nacionales y europeos.

Quisiera en este apartado esbozar algunos cambios para la investigación que a medio plazo supone la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior y la incorporación de los estudios universitarios en el ámbito de la intervención social (Trabajo Social y Educación Social principalmente) al título de Grado. El hecho de contar con una formación de cuatro años, en lugar de los tres actuales, supone un refuerzo académico, que se venía reclamando en el caso de Trabajo Social, tanto desde el ámbito profesional como universitario desde los años 90. En la estructuración concreta de los planes de estudio, supone que todas las titulaciones incorporan la realización de prácticas obligatorias y la elaboración de un Trabajo Fin de Grado. Este trabajo en sí supone un inicio a las técnicas de investigación. El impulso vendrá en la especialización a través de los postgrados, que pondrán tener orientación profesional o investigadora. En la medida que se incrementa el número de trabajos de fin de grado, tesinas y tesis doctorales especializadas en intervención social, estaremos despegando en la construcción del Trabajo Social como disciplina científica.

9. CON QUÉ: RECURSOS PARA LA I+D+I EN INTERVENCIÓN SOCIAL

Cualquier plan de actuación requiere la dedicación de recursos, tanto humanos como técnicos. A diferencia de otras ramas de conocimiento, las Ciencias Sociales no requieren de fuertes inversiones en laboratorios, en gran medida su "laboratorio" es la sociedad. Y en nuestro caso, los procesos de intervención que se desarrollan para dar respuesta a las necesidades sociales. De ahí que afirmemos la necesidad de trabajar de manera imbricada investigación-intervención.

Por otro lado, salvo diseños experimentales *ad hoc*, que presentarían muchos dilemas éticos, la investigación en intervención social se circunscribe a programas, servicios, proyectos y metodologías de intervención que se están desarrollando o se van a desarrollar. Por lo tanto, el coste de la I+D+i no se sitúa en el proceso de "producción del experimento" en sí, sino que se delimita al equipo humano responsable de la ejecución del trabajo de investigación. Esto es una partida común a cualquier investigación, junto con los gastos de funcionamiento, equipamiento informático, software etc.

Por lo tanto, la cuestión radica en la captación de fondos para desarrollar esa línea de investigación. Para ello existen diferentes fuentes de financiación. Algunas de ellas específicas de las Administraciones públicas (local, autonómica, estatal o europea) para el desarrollo de medidas de actuación, generalmente ligadas a la planificación o evaluación de determinadas políticas sociales. Otras veces fomentando la investigación social a través de Becas o Premios, o mediante contratos de investigación. Este primer nivel es el que cuenta con mayor producción en el ámbito de la intervención social, pero cuyo alcance es limitado desde el punto de vista de la transferencia y el impacto de la investigación.

Además existen los programas específicos de apoyo a la investigación. Aquí están tanto los programas de formación de jóvenes investigadores y los de apoyo a los grupos de investigación, a través de diferentes convocatorias de las Administraciones competentes en materia de investigación, a nivel regional, estatal y europeo. Cabe destacar las ayudas convocadas dentro de los Planes Regionales que cada Comunidad Autónoma elabora con el fin de dirigir la política científica en su territorio. Así como el Plan Nacional de I+D+i, que el Ministerio elabora para un periodo de cuatro años. En estos planes se establecen las prioridades de la investigación y se articulan diferentes líneas de actuación. El acceso a las ayudas es de concurrencia competitiva, y ello supone por parte de los equipos de investigación el presentar un proyecto enmarcado dentro de los objetivos de la convocatoria.

La revisión del Plan Nacional de I+D+i (2008-2011) nos lleva a la consideración que los proyectos de investigación planteados dentro de las convocatorias se ubicarían en las líneas de investigación básica, sin que haya una línea específica para la temática objeto de nuestra disciplina. Esta situación es común a la mayor parte de las disciplinas.

También hay que considerar la financiación a nivel europeo a través del VII Programa Marco de la Unión Europea. Este programa es el principal instrumento de financiación de proyectos de Investigación, Desarrollo Tecnológico y demostración de la Unión Europea durante el periodo 2007-2013. Los proyectos tienen que tener un justificado impacto europeo. Entre las diez líneas de investigación, se incluye la dedicada a las Ciencias socioeconómicas y humanidades. Cuyo objetivo es "la creación de un conocimiento compartido y profundo de los retos socioeconómicos, complejos e interrelacionados, a los que se enfrenta Europa, tales como el crecimiento, el empleo y la competitividad, la cohesión social, el entendimiento intercultural, los retos sociales, culturales y educativos de una UE ampliada, la sostenibilidad, la calidad de vida, el cambio demográfico, la migración, la integración y la interdependencia mundial, con miras a aportar una mejor base de conocimiento a las correspondientes políticas y sentar las bases para una sociedad moderna y sostenible."⁷ En esta línea tienen cabida proyectos sobre los que interviene el Trabajo Social.

Esta revisión superficial por las tres principales fuentes de financiación de la investigación da idea de la existencia de recursos para la investigación. La captación de estos fondos no es sencilla, puesto que como se ha dicho anteriormente supone la concurrencia competitiva de los equipos, presentando un proyecto. No obstante, consideramos que la cuestión no es tanto si existen recursos para la investigación sino dónde estamos en Trabajo Social respecto al acceso a dichos recursos. La respuesta sería destacar nuestra reciente incorporación a través de equipos mixtos. Y la siguiente cuestión es cómo podemos hacer para impulsar nuestra participación en dichos ámbitos de investigación, trascender de la acción directa, rutinaria y repetitiva para construir conocimiento que nos permita un desarrollo de nuestras tecnologías de intervención y la aplicación de innovaciones contrastadas y evaluadas en otros contextos o sectores de población. Ya no es suficiente con hacer, es necesario hacerlo con conocimiento. No basta con aplicar el sentido común, debemos aplicar el conocimiento científico.

⁷ Guía para el participante, VII Programa Marco de Investigación, Desarrollo Tecnológico y Demostración, http://www.sost.es/DOC_VII_PM/Guia%20VIIIPM.pdf

10. BALANCE FINAL DE CONCLUSIONES

Finalizamos este artículo, a modo de balance de conclusiones, utilizando un DAFO, que nos permite sintetizar el contenido de la exposición y valorar la estrategia propuesta:

Debilidades	Fortalezas
Bajo nº doctores Debilidad marcos teóricos propios Dispersión conceptual	Identidad profesional fuerte Exhaustivo conocimiento práctico de los problemas sociales Redes de colaboración Conferencia/prácticas universitarias
Amenazas	Oportunidades
Disolución áreas de conocimiento Recesión gasto de políticas sociales I+D+i centrada en competitividad económica	EEES grado y postgrado Interdisciplinariedad Problemas sociales resistentes

En la primera fila aparecen los aspectos internos a la disciplina respecto a la I+D+i. En cuanto a las debilidades, hay que destacar el bajo número de doctores que conforman el área de conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales. También hay que destacar que el carácter interdisciplinar junto con el bajo nivel de producción científica nos lleva a debilidad de marcos teóricos propios que permitan orientar la investigación (intervención), contrastar las hipótesis y reformular la teoría. El marcado carácter “practicista” lleva a repetir “moldes” sin evidencia contrastada de la utilidad de los mismos, más allá del sentido común. Finalmente, apuntamos en el capítulo de Debilidades, la dispersión conceptual, que es una característica de las Ciencias Sociales. Cada vez que iniciamos un trabajo, debemos dedicar mucho esfuerzo en definir a qué realidad nos estamos refiriendo. Es como si construyéramos un edificio con cimientos de barro. Esta dificultad se intensifica en Trabajo Social por la complejidad de los problemas objeto de intervención: qué es exclusión social; qué es incorporación social⁸, por citar un ejemplo.

En contraposición a estas debilidades, contamos con una serie de fortalezas que pueden impulsarnos en la estrategia para la I+D+i propuesta. En primer lugar, Trabajo Social y Educación Social cuentan con una fuerte identidad profesional, que le permite reconocerse y ser reconocidos en su quehacer profesional. La experiencia acumulada de trabajo permite contar con un exhaustivo conocimiento práctico de los problemas sociales. La realidad no es ajena al equipo de investigación-intervención. Asimismo, cabe destacar la existencia de redes de colaboración, entre el mundo académico y el profesio-

⁸ Sobre la definición de estos conceptos nos ocupamos en el Observatorio de Procesos de Exclusión e Incorporación Social, Federación Sartu 2002-2007 y posteriormente en el libro Raya, E. (2006) Indicadores de Exclusión Social, ed. Universidad del País Vasco, Bilbao.

nal. Por un lado, mediante los convenios de colaboración entre los centros que imparten las titulaciones y las entidades sociales para la realización de las prácticas obligatorias. A diferencia de otros ámbitos de investigación, donde es necesario “tejer” la red de relación Universidad-Empresa, en nuestro caso la red existe, y el reto ahora es el de orientar esa colaboración también hacia la estrategia de I+D+i.

Respecto a los aspectos externos, y por tanto no controlables directamente, debemos considerar en el capítulo de amenazas con la disolución de las áreas de conocimiento en el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior. El objetivo de la reforma es evitar que entre materias afines haya desequilibrios en cuanto al encargo docente entre dos o varias áreas. La amenaza está en la pérdida de protagonismo de un área, que como se ha señalado anteriormente, tiene bajo número de doctores en un contexto normativo que impone que al menos el 50% de la plantilla en títulos de grado sea doctor. Otra amenaza la encontramos en la recesión del gasto en políticas sociales, donde el primer recorte afecta a la investigación/evaluación. Y finalmente, también destacamos como amenaza que los planes de I+D+i están orientados principalmente en la investigación para la competitividad económica.

En el apartado de Oportunidades hay que destacar que el nuevo escenario que se abre con la incorporación de las titulaciones al Grado y al Postgrado supone no solo una mejora respecto a los contenidos propios sino también poder dedicar más tiempo a la formación de los estudiantes respecto a las técnicas de investigación aplicadas a su disciplina. Ello redundará a la larga en una mejora del conocimiento. También es interesante destacar que un aspecto valorado favorablemente en todas las convocatorias de investigación es la interdisciplinariedad. Como se ha señalado anteriormente en la naturaleza del Trabajo Social está la interdisciplinariedad y ahora el reto es la conformación de los equipos mixtos cuyo objeto de estudio sea la mejora de los procesos de intervención desde una perspectiva interdisciplinar. Y finalmente, destacamos como fortaleza que la materia sobre la que trabajamos, los problemas sociales, cambian en cuanto forma de manifestarse pero se mantienen a pesar de que mejoren las condiciones de vida. En este sentido, se puede afirmar la necesidad no solo de profesionales de la intervención social sino también de investigadores de su objeto, metodología y resultados de intervención.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACERO, C. (1988): "La investigación en Trabajo Social", en Escuela Universitaria de Trabajo Social, nº 1, Ed. Universidad Complutense, Madrid.
- ALVIRA, F. (1991): *Metodología de la evaluación de programas*, ed. CIS, Colección Cuadernos Metodológicos, nº 2, Madrid.
- ALVIRA, F. (1997): *Metodología de la evaluación de programas: un enfoque práctico*, ed. Lumen Humanitas, Buenos Aires.
- ALVIRA, F. (2002): *Metodología de la evaluación de programas*, Colección Cuadernos Metodológicos, CIS, Madrid
- BAÑEZ, T. (2004): "Trabajo Social Comunitario", en VV.AA. (1998) *Organizaciones de Bienestar Social*, ed. Trabajo Social hoy, Madrid.
- BARBERO, J.M. (2003): "El método en Trabajo Social" en Fernández, T. Alemán, C. (comp.) *Introducción al Trabajo Social*, Alianza editorial, Madrid.
- BARRANCO, C. (2004): "Los modelos de intervención en Trabajo Social desde las Perspectivas Paradigmáticas de las Ciencias Sociales. Introducción a los modelos críticos: énfasis en lo comunitario y en la calidad de vida", en *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, nº 66, pág. 9-35.
- CASADO, D. (1991): *Introducción a los Servicios Sociales*, ed. Acebo. Madrid.
- DE ROBERTIS, C. (1992): *Metodología de la intervención en Trabajo Social*, ed. El Ateneo, Barcelona.
- DE ROBERTIS, C. (2003): *Fundamentos de Trabajo Social, ética y metodología*, Universidad de Valencia, Nau Libres, Valencia.
- ESCARTÍN, M.J.; PALOMAR, M. SUÁREZ, E. (1997): *Introducción al Trabajo Social con individuos y familias*, ed. Aguaclara, Alicante.
- FERNÁNDEZ, P. PÉRTEGAS, S. (2002): "Investigación cuantitativa y cualitativa", en *Atención Primaria*, nº 2, pág. 76-78.
- GAITAN, L. (1993): "Necesidades y temas de investigación en Trabajo Social", en JUAREZ, M., (comp.) (1993), *Trabajo Social e Investigación*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- GRAWITZ, M. (1984): *Métodos y técnicas de las Ciencias Sociales*, Editia Mexicana, México.
- JORGE SIERRA, E. (2003): Nuevos elementos para la reflexión metodológica en sociología. Del debate cuantitativo / cualitativo al dato complejo, en *Papers*, nº 70, pág. 57-81.
- KISNERMAN, N. (1981): *Introducción al Trabajo Social*, colección Teoría y Práctica del Trabajo Social, Tomo I, ed. Humanitas, Buenos Aires.
- KISNERMAN, N. Y DE GÓMEZ, M.J. (1985): "El método: Investigación", colección Teoría y Práctica del Trabajo Social, 2, Humanitas, Buenos Aires.
- LESIMPLE, F. (1992): "El análisis de la situación", en De Robertis, C. *Metodología de la intervención social*, ed. El Ateneo, Barcelona.

- MOIX MARTINEZ, M. (1991): *Introducción al Trabajo Social. Editorial*. Ed. Trivium. Madrid.
- MORAGO, P. (2004): "Práctica basada en la evidencia: de la Medicina al Trabajo Social", en *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 17, Pág. 5-20.
- MUNJERA, P. (2003): "Precedentes del Trabajo Social: precursores y reformadores sociales" en Fernández, T. Alemán, C. (comp.) *Introducción al Trabajo Social*, Alianza editorial, Madrid.
- RAYA, E. (2006): *Indicadores de exclusión social*, ed. Universidad del País Vasco, Bilbao.
- RED VEGA, N. (1993): *Aproximaciones al Trabajo Social*, ed. Siglo XXI, Madrid.
- RED VEGA, N. DE LA; BREZMEZ, M. (2003): "Trabajo Social en España", en FERNÁNDEZ, T. Y ALEMÁN BRACHO, C. (Comp.) *Introducción al Trabajo Social*, ed. Alianza, Madrid.
- SIERRA BRAVO, R. (1988): *Tesis doctorales y Trabajos de investigación científica*, ed. Paraninfo, Madrid.
- WALLACE, W.L. (1980): *La lógica de la ciencia en la Sociología*, ed. Alianza Universidad, Madrid.
- ZAMANILLO, T. (1992): "La intervención Profesional". *VII Congreso Estatal de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales*, Barcelona, 1992.